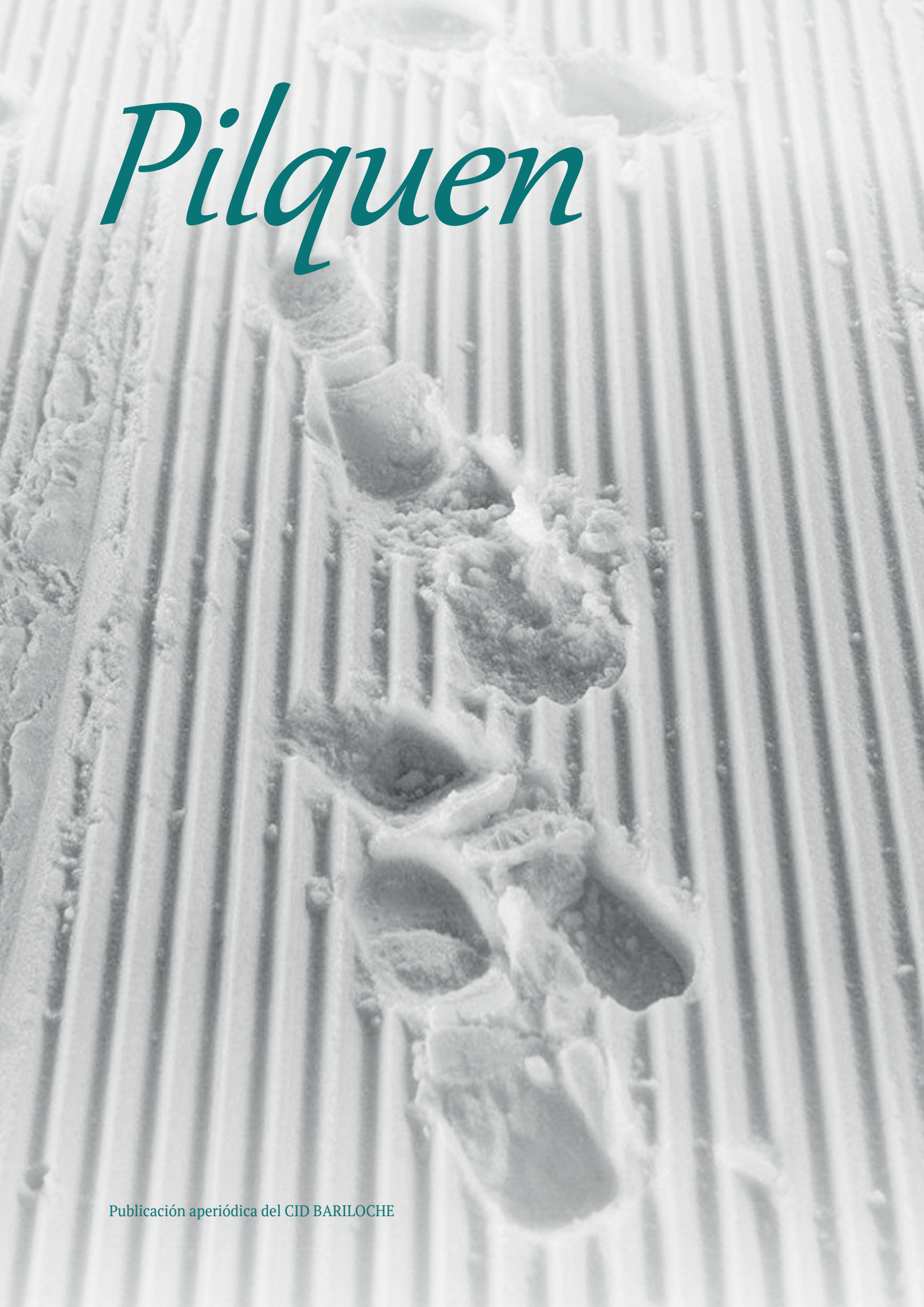




Pilquen

Publicación aperiódica del CID BARILOCHE

Pilquen



Centro de Investigación y Docencia Bariloche

Pilquen Nº 8 –Abril 2022

(Tejido en mapuche)

Publicación aperiódica del

Centro de Investigación y Docencia Bariloche

cidbarilocheiom2@gmail.com

<http://cidbariloche.blogspot.com.ar/>

<https://www.facebook.com/cid.bariloche>

Comisión Editorial:

Cynthia Vivanco

Julia Albano

Iván Madrussan (Responsable)

Diseño de tapa y diseño editorial:

Iván Madrussan

Idea original:

Azucena Zanón

Imágenes: Alejandra Bartoliche

Fotografía de Bariloche

Contacto:

Instagram: ale_bartoliche

Bartolichefotos.blogspot.com

INSTITUTO OSCAR MASOTTA

*Auspiciado por el Institut du Champ Freudien y
el Departamento de Psicoanálisis de la
Universidad de Paris VIII.*

Dirección Ejecutiva IOM2:

Adriana Testa (Directora)

Eduardo Benito, Marcelo Marotta, Susana Amado,
Gustavo Stiglitz

CID Bariloche:

Director: Gerardo Arenas

Responsable Local: Verónica Pagola,

Responsable adjunta: Helga Rey

Tesorería: Julia Albano – Mariana Cairo (ayudante)

Docentes locales: Deborah Lazzeri, Azucena Zanón,
Violeta Paolini, Verónica Pagola, Helga Rey, Mónica

Squillacioti.

Índice

Editorial	4
Arte Poética. Juan Gelman.....	5
Coloquio Seminario	7
Coloquio – Seminario 2021. Argumento.	
“El saber supuesto en la presencia real” <i>Gerardo Arenas</i>	8
Perspectiva del concepto. El falo. <i>Verónica Pagola</i>	22
Disciplina del comentario. <i>Helga Rey</i>	25
Dossier: Transferencias	27
“Sueños de pubertad bajo transferencia” <i>Juan Mitre</i>	28
“Lazos amorosos en la actualidad” <i>Paula Husni</i>	31
“Transferencia. Autismo” <i>Gustavo Slatopolsky</i>	35
Transferencia de trabajo.	37
“Transferencia de trabajo” <i>Marina Posata</i>	38
“Transferencia de trabajo amor deseo lazo”. <i>Deborah Lazzeri</i>	42
“Transferencia de trabajo de lectura” <i>Ana Inés Bertón</i>	45
Programa 2022 Seminario Clínico Anual	47

Editorial

Pilquen es, hace años, saldo del recorrido del trabajo sostenido durante el año. En serie con el número anterior, entre lo que varía y lo que no varía de cada publicación, con profundo interés y dedicación hemos elaborado este nuevo entramado, fruto del deseo decidido y la transferencia de trabajo del CID Bariloche.

Del programa "El cuerpo perturbado", de la edición previa; conmovidos por la pandemia, sosteniendo encuentros, interrogantes, dudas, elaboraciones, plataformas de reuniones, virtualidad, etc., a este nuevo número que pone en escena a "La transferencia", se produce un tejido que se sostiene en la pasión por la orientación lacaniana.

La lectura del Seminario 8 de Lacan "La Transferencia" fue el eje de lo trabajado en 2021 y continuado en el año en curso, en el Seminario Clínico Anual del CID Bariloche. Compartimos aquí el Coloquio Seminario cuyo argumento fue "El saber supuesto en la presencia real", acompañado de la perspectiva del concepto y la disciplina del comentario.

En este número una novedad: un Dossier sobre la actualidad de la transferencia que nos permite adentrarnos en lo actual de la transferencia en la adolescencia, en las nuevas modalidades de lazos y en el autismo.

La transferencia de trabajo, algo tan importante y ligado a la formación, se plasma en la propuesta de redacción. Un lazo de producción toma forma a partir del aporte de cada colega de diversos lugares de la Patagonia, acortando las distancias geográficas.

Los invitamos a ser parte de esta trama, lectores, desde Bariloche, con el lazo al psicoanálisis, hacia otros lugares.

Equipo de edición
Iván Madrussan (responsable)
Julia Albano
Cynthia Vivanco

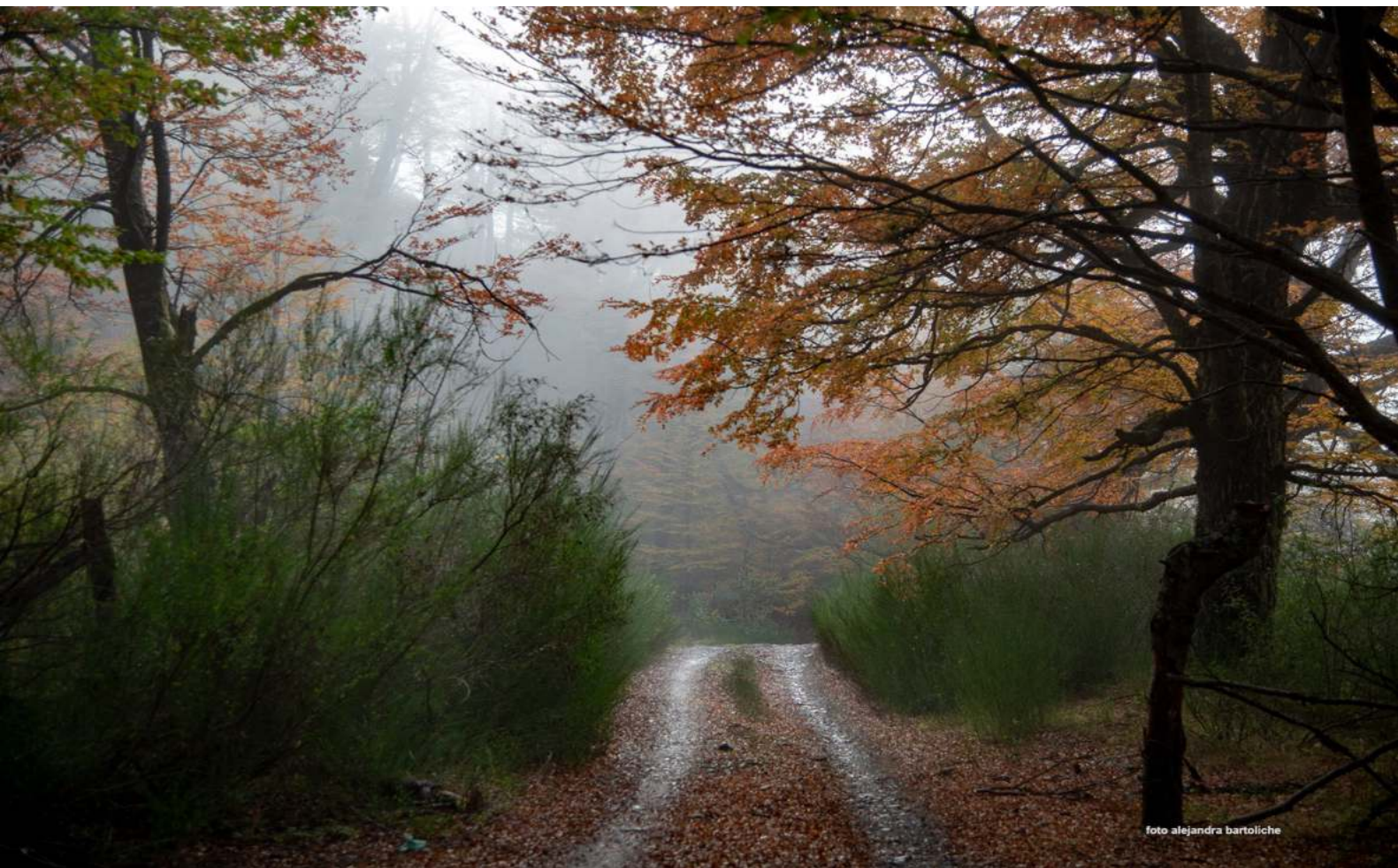
Arte Poética.

Entre tantos oficios ejerzo éste que no es mío,
como un amo implacable
me obliga a trabajar de día, de noche,
con dolor, con amor,
bajo la lluvia, en la catástrofe,
cuando se abren los brazos de la ternura o del alma,
cuando la enfermedad hunde las manos.

A este oficio me obligan los dolores ajenos,
las lágrimas, los pañuelos saludadores,
las promesas en medio del otoño o del fuego,
los besos del encuentro, los besos del adiós,
todo me obliga a trabajar con las palabras, con la sangre.

Nunca fui el dueño de mis cenizas, mis versos,
rostros oscuros los escriben como tirar contra la muerte.

Juan Gelman.
Poema del libro *Velorio del solo* (1961).



Coloquio Seminario

“El saber supuesto en la presencia real”

Perspectiva del concepto

Disciplina del comentario

Coloquio Seminario – Clase dictada el 29/10/21. Vía Zoom

Argumento:

“El saber supuesto en la presencia real”

Gerardo Arenas

VERÓNICA PAGOLA, RESPONSABLE CID BARILOCHE: –Buenas noches, llegamos a la última clase del año, no me gustan mucho las palabras de última clase, pero no queríamos dejar de agradecer a las comisiones de trabajo tanto del CID como de Aukin, fue un año intenso y muy lindo, así que estamos muy contentos con el trabajo realizado y con ganas de encontrarnos en la cena.

Hoy vamos a trabajar el capítulo XVIII, el año que viene vamos a seguir con el seminario 8, con las clases restantes. Esta clase tiene la modalidad de Coloquio-Seminario, para quienes no han participado antes, les contamos que consta de distintos momentos: el Argumento a cargo de Gerardo Arenas, Director del CID Bariloche, la Perspectiva del Concepto a cargo mío, la Disciplina del comentario a cargo de Helga Rey, y la Lógica de la cura que este año será el comentario de un caso publicado. Los trabajos serán más reducidos, para un aprovechamiento del tiempo. Sin más que agregar, Gerardo, bienvenido, te damos la palabra y te escuchamos.

GERARDO ARENAS, DIRECTOR DEL CID BARILOCHE: –Buenas noches, es un gusto estar de vuelta aquí con todos ustedes. Yo había hecho al principio del año una introducción general al Seminario 8 situándolo en cierto contexto; entonces me pareció conveniente, para comentar esta clase XVIII, retomar algo de ese contexto general, para ver cómo se inserta esta clase particular dentro de esa parte más amplia. Voy a compartir un PowerPoint mientras hablo.

Repaso un poquito esto, que vimos la vez pasada, para que quede en contexto la clase. Este triángulo es algo que uso mucho para mostrar cómo funciona la experiencia psicoanalítica, que esencialmente está regida por dos reglas: la regla

fundamental del análisis y la regla de la atención parejamente flotante. Lo fundamental de estas reglas no es tanto lo que enuncian sino lo que no enuncian, lo que llamo la letra chica de cada una de esas reglas. En el caso de la regla fundamental o regla de la asociación libre, le decimos al paciente que diga todo lo que se le ocurra, sin preocuparse por la vergüenza o por la coherencia, pero la letra chica del contrato dice que lo haremos responsable de absolutamente todo lo que diga, inclusive las pavadas más grandes, los lapsus y cosas que no haya querido decir: todo lo pondremos a cuenta del sujeto, haremos que todos los significantes que profiere representen a este sujeto vacío. Los significantes son universales, pero haremos un forzamiento para que el sujeto consienta dejarse representar por esos significantes. Que un significante represente al sujeto para otro significante, la fórmula que da Lacan, no es una fórmula de hecho, sino una operación del análisis, el producto de una operación, de un forzamiento que debe producirse en la experiencia. Luego está la otra regla, la de la atención parejamente flotante –no me gusta esa traducción del alemán, preferiría llamarla *atención constantemente en vilo*, atentos sin cesar, para rescatar, de entre estos significantes universales, los que el analista no comprende, no puede situarlos en una trama compartida, ni darles su sentido, ni identificarse con ellos, sino que sorprenden tanto al analizante como al analista. Es la única manera de que esos significantes universales nos permitan circunscribir lo singular, lo que es propio del analizante. Si componemos estas dos reglas, el resultado es que el sujeto se dirige a su singularidad, que es lo que Freud resumía en la fórmula “Donde ello era, yo debo advenir”; esa es la dirección de la cura en términos éticos. Ese sujeto vacío, producto del significante, debe acceder a su singularidad, lo que lo hace único y que Freud llamaba *núcleo del ser*. Gran parte de los desarrollos del psicoanálisis, desde el comienzo hasta la actualidad, han tenido que ver con modos de definir qué es esa singularidad que Freud de entrada llamó núcleo del ser. Y a la altura de los años '60, a la altura de esta clase, un movimiento general llevaba a pensar en un objeto *a* imaginario como núcleo del ser, como manera de entender esta singularidad *x*, y, luego de un giro, Lacan plantea que

este núcleo del ser es un objeto *a* real. En el *Seminario 7* pensaba que ese núcleo era la Cosa, *das Ding* en alemán. En el *Seminario 8*, por momentos parece pensar que es el *ágalma*, pero hay otros momentos (como el que discutiremos hoy, en la clase XVIII), y en el seminario 9 emprende un giro muy brusco y sitúa como núcleo del ser singular a ese objeto *a* real. Quiero mostrarles en detalle cómo situar este seminario en este contexto. Les pongo la fórmula resumida del triángulo: el sujeto se dirige a esa *x*, a su singularidad, a ese núcleo del ser, y agrego una T por transferencia: bajo transferencia, el sujeto se dirige a eso que lo hace único. A lo largo del *Seminario 8*, más bien al final, Lacan parece interrogarse por dos alternativas: que el núcleo del ser, la *x* que buscamos despejar en el análisis, sea un tipo de rasgo (como el rasgo unario, que en ese momento llamaba I) o bien un tipo de objeto. Tanto es así, que Miller, cuando da forma al seminario para publicarlo, pone títulos a los capítulos y los separa en partes, da a la última parte de ese seminario el título “I mayúscula y *a* minúscula”, porque Lacan está vacilando entre que sea un rasgo, o un objeto, o una mezcla de objeto y rasgo. No sabe bien qué hacer. En el *Seminario 9*, primero dividirá el rasgo en dos tipos, y luego asignará al objeto *a* los caracteres de un rasgo que no es el unario, y eso le permite obtener, como núcleo del ser, un objeto *a* singular y real, lo cual acarreará un montón de problemas que no mencionaré ahora, pero quizá les *spoilee* un poco lo que vendrá en la enseñanza de Lacan.

Ahora entraremos en el *Seminario 8* y particularmente en la clase XVIII. Para comprender el contexto de esa clase, basta con remontarse a la anterior. La clase XVII está dedicada al símbolo Φ (*Phi*) y verán que la siguiente, “La presencia real”, es presencia real de algo vinculado centralmente con ese símbolo. Al comenzar esa clase, Lacan dice que Φ es indispensable para entender la incidencia del complejo de castración en el resorte de la transferencia. La pregunta es ¿dónde se sitúa ese Φ , no en abstracto, sino en la transferencia? La cuestión que se discutirá en esta clase y la siguiente es si ese Φ tiene relación con el núcleo del ser en la transferencia. Algo que olvidé mencionar (vuelvo a la figura anterior) es que $\$$, el sujeto, se dirige a *x*, el núcleo de su ser (su singularidad) en transferencia, y pasando por el significante –

hablando, en definitiva. Pero resulta ser que, bajo transferencia, el sujeto se dirige, hablando, al analista, y como el partenaire del sujeto en la transferencia es el psicoanalista, éste siempre estará en el lugar de la singularidad, y esto explica varios movimientos que se han dado en la doctrina analítica desde el comienzo hasta la actualidad. Cuando Freud y sus secuaces pensaban que la singularidad era una *imago*, como en el caso del Hombre de los Lobos (esa imago que determinaba sus enamoramientos compulsivos y que tenía que ver con la imagen de los padres en una posición sexual específica vinculada con la escena primordial), el analista estaba en el lugar de la imago. Lo mismo pasó con los objetos buenos y malos de Melanie Klein. En Lacan, por ejemplo, el analista es objeto *a* cuando la singularidad se piensa como objeto *a*, y al final de su enseñanza, cuando esa *x* se entienda como *sinthome*, el analista será un *sinthome*. La teorización de la *x* va con la teorización del analista, porque el lugar del analista está definido como el lugar de lo singular. Si me preocupo por saber qué cosa es esta *x* como núcleo del ser, al mismo tiempo buscando entender qué es el analista como partenaire del sujeto en la transferencia. Cuando presenta el símbolo Φ indispensable para comprender la incidencia del complejo de castración en el resorte de la transferencia, Lacan se está preguntando si el analista es un Φ y si el núcleo del ser es un Φ , o sea, qué relación tienen ese Φ con el analista y con el núcleo del ser. Esa es la cuestión principal. Y este Φ está a medio camino entre ser un rasgo (un significante amo) y un objeto; tiene algo de los dos: el falo es al mismo tiempo un significante amo (no cualquiera) y también tiene algo de objeto. En esta clase Lacan estudia si esa *x* podría ser Φ y, por lo tanto, si el analista tendría el lugar del falo simbólico Φ . Y al mismo tiempo sigue una dirección que terminará por definir la singularidad, *x*, como real. Por lo tanto, la pregunta no es solamente si es un rasgo, un objeto o algo a medio camino, sino además si tiene algo de real. Por eso subrayaré de este Φ lo que tiene de presencia real: es casi un objeto imaginario y casi un significante (simbólico), pero ¿qué tendrá de real su presencia? Este es el recorrido general de esta clase y la siguiente, la 18, que se titula precisamente “La presencia real”. He aquí la lógica de lo que Lacan trabaja aquí.

Luego veremos los detalles, que son riquísimos.

Al comienzo de esta clase 17, define el símbolo Φ como algo raro. ¿Es un símbolo? Lo define como “símbolo del lugar donde se produce la falta de significante”. ¿Qué querrá decir eso? Y después lo llama *significante* falo, no *símbolo* fálico. Evidentemente hay algo no del todo definido en este punto. Después de decir que es el símbolo del lugar donde se produce la falta de significante, agrega que Φ ocupa el lugar del significante faltante. ¿Qué quiere decir que un símbolo ocupe el lugar del significante faltante? Es casi un sinsentido, porque –Lacan lo dice muy bien en esta misma página– “no hay ningún significante que falte”. ¿Cómo podría faltar un significante? ¿En qué momento empieza a aparecer la falta de significante? En verdad, podría aparecer una falta de significante, pero no porque falte en el sentido coloquial del término, como cuando uno dice “no encuentro palabras para expresar tal cosa”, porque uno puede siempre encontrar una metáfora, alguna forma poética de decirlo. “Me falta la palabra” es una limitación que podemos tener en el nivel de la expresión. Pero que un significante falte estructuralmente, ¿cómo podría ocurrir? Lacan lo abordará con cierto detalle, de manera lógica.

Para hacer ese recorrido, unas páginas más adelante recurre a la pregunta fundamental que inaugura el grafo del deseo: no es tanto que yo me dirija al Otro y que el Otro me diga qué soy yo, sino más bien qué soy yo para tu deseo, o sea, cuál es tu deseo, qué quieres –el famoso *Che vuoi?* del grafo. Y ¿por qué esto puede dar lugar a una falta estructural significante? Por lo siguiente: cualquier cosa que yo diga, frente a la pregunta “¿Qué es lo que tú deseas?”, será lo que demando del Otro o lo que constituye mis ideales, pero expresar mi deseo es imposible, porque mi deseo, el fundamental, en términos freudianos es inconsciente, no lo sé, a lo sumo puedo tener anoticiarme de si actúo en conformidad con él, eventualmente al final del análisis, Freud *dixit*. Todo lo que responda serán significantes de la demanda. Por lo tanto, si estoy en el lugar del Otro y el sujeto me dirige la pregunta “¿Qué quieres en cuanto a mí?”, no tengo significantes para responder, pero no porque me quedé corto o no lo pensé o me tomó desprevenido, sino porque estructuralmente no hay

manera de responder. Entonces, si defino que Φ es el significante del deseo del Otro, o sea, de mi deseo, que está siendo interpelado como Otro en ese momento, ese es un significante que en el Otro falta por estructura. En el nivel del grafo donde habitualmente está la A, ¿está Φ , el significante fálico? Seguro que no. Es decir que A podrá tender una pila de significantes, como en algún lado dice Lacan, pero seguro que hay uno que no tiene (Φ), y eso hace que en la pregunta por el deseo, el Otro aparezca tachado por estructura: no puede estar allí el significante del deseo del Otro. En consecuencia, si el Otro es, por ejemplo, el Otro primordial (que solemos tomar como la madre, por prejuicio sexista), el significante del deseo materno tampoco estará en A. (En la metáfora paterna, es necesario que haya otro significante que metaforice el significante del deseo materno, porque el significante de este deseo, como el de cualquier deseo, estructuralmente falta en A, y entonces, para significarlo, necesito metaforizarlo.) Ningún significante responde a la pregunta “¿Qué soy para tu deseo?” en A. Esto es lo fundamental. Y Lacan dice allí que “no hay signo más seguro del deseo” a condición de que ya no haya más que el deseo, entre este significante del deseo y toda la cadena significativa se establece una relación de o bien o bien, es decir, o estoy del lado de todos los significantes del Otro o estoy del lado de Φ , pero no están en el mismo lugar, o una cosa o la otra, porque Φ no puede estar entre los significantes del Otro.

Lacan dice que no hay signo más seguro del deseo que este Φ . Para ir un poco más allá de la clase, quiero comentar esto, porque es un problema. Hoy en día estamos metidos en debates cruzados con muchos movimientos, en particular los feministas, que nos critican, que nos llaman anticuados, falocentristas... y hay un punto en que tienen algo de razón. Que el signo más seguro del deseo sea el falo es un poco prejuicioso, si piensan, por ejemplo, en el amor lesbiano. ¿Por qué que el signo más seguro del deseo tendría que ver con el falo? Parece algo premoldeado. Deberíamos pensarlo mejor, decirlo en términos mejores que los de Lacan en los años '60; no para congraciarnos con los movimientos feministas (si tenemos que criticarles algo, lo criticamos), sino a la inversa: tal vez nos están diciendo algo que

obliga a revisar nuestros modos de decir. Por ejemplo, en la metáfora paterna, ¿por qué decimos que el Otro primordial es la madre? ¿Podría ser el padre! Imagínense el hijo de un matrimonio homosexual viril: ¿uno de ellos tiene que ser femenino? ¿Tiene que cumplir una función materna para que funcione la metáfora paterna? No es así, ya tenemos casuística larga. Entonces tendríamos que reformular algunos términos. Es un tema que me interesa, y aprovecho para compartirlo con ustedes.

Sigo con la clase XVII. Lacan habla del falo en su forma no velada: lo que tiene de insoportable es que no es tan solo signo y significante, sino presencia del deseo, es la presencia real. Aquí aparece el término que da título a la clase siguiente. Ven la colección de cosas que se van acumulando: no velado es insoportable, es un signo, es un significante, es una presencia real... Lacan parece no tiene muy claro qué es el falo. Está buscando. Me interesa transmitir eso: es una búsqueda viva. Símbolo, signo, significante, presencia real... ¿no puede ser todas las cosas al mismo tiempo! Deberá jugarse por alguna de ellas, y en la clase XVIII reduce el abanico de posibilidades abierto en la clase XVII, y se decide por la presencia real. Está bien elegido su título. No es algo tajante, pero verán cómo Lacan se inclina por la presencia real.

La clase XVIII, “La presencia real”, incluye fórmulas, que después no retomará casi nunca, para el fantasma del obsesivo y para el de la histérica. En ellas el Otro aparece de distintas maneras (tachado o sin tachar), el falo también (simbólico o imaginario), el objeto *a* aparece en varios colores y sabores o bien una sola vez... Lo importante es tener presente que es la primera vez que aparece una fórmula del *ágalma*: $a/(-\phi)$, basada en lo que había comentado, al principio del *Seminario 8*, sobre el *Banquete* (la figura de Sócrates, el sileno...). Aparece esta fórmula a fin de abordar el fantasma histérico como fantasma fundamental, y el *ágalma* es una de las cosas que Lacan supone que podría ser la fórmula de la singularidad. ¿Han visto la “Proposición del 9 de octubre de 1967...”? Allí Lacan dice que el lugar del analista es el del *ágalma*. Lo había sugerido cuando hablaba de Sócrates como si fuera el analista que interpretaba a Alcibíades: era quien poseía el *ágalma*. Es una de las maneras de

formular qué podría ser el analista como partenaire del sujeto en la transferencia: el que encarna el lugar de ese objeto que viene a tapar la falta fálica (o la castración, como se dice).

Luego de introducir estas fórmulas, se detiene a mencionar la diferencia entre falo simbólico y falo imaginario. No está muy seguro de que efectivamente Φ sea el falo simbólico y ϕ el falo imaginario: “quizás sea verdad en cierto sentido”, dice. Lacan está explorando. Hoy lo tomamos como una equivalencia cierta. Lacan era mucho más cauto con lo que él mismo proponía. Y ahí introduce a un autor que siempre comentaba, Bouvet, el de la teoría de la distancia al objeto: al final del análisis, el analizante debe situarse a la buena distancia respecto del analista –teoría que Lacan criticó de maneras a veces lapidarias, a veces con humor.

En la clase siguiente, se refiere al Hombre de las Ratas para entender qué es un fantasma obsesivo, porque su fantasma –supongo que ustedes recuerdan lo que surgía cuando oía a su cruel capitán hablar del tormento mediante una rata, etcétera– daba lugar a una proliferación de objetos cuyo factor común era una especie de moneda de cambio, la rata: *Tantos florines tantas ratas*. La “unidad rata” daba lugar a una serie de equivalencias entre objetos. Por eso, en la fórmula (que no desarrollé) del fantasma obsesivo hay un objeto, otro objeto, y otro más... una serie de objetos que tienen como factor común (en matemáticas ustedes abren un paréntesis y, fuera del paréntesis, sitúan el factor común a todos los que están dentro), y el factor común es ese significante fálico, el significante del deseo del Otro, que es lo que tienen en común todos esos objetos incluidos en el fantasma del obsesivo. Lacan comenta esa metonimia de sustituciones, articulada a la famosa frase *Tantos florines, tantas ratas*, y sitúa la rata en el lugar de ϕ , que es una “reducción” de Φ . ¿Qué representa Φ , la función del falo? El ϕ es perceptible en el síntoma y es consciente.

Esto importante clínicamente: ϕ nos da la significación fálica, y siempre es consciente, no algo que debamos descubrir o construir, ya que el sujeto al lugar del falo imaginario en cada escena de su vida. En las escenas de celos, por ejemplo, es

muy sencillo. Imaginen una pareja ante la aparición de un tercero que atrae la mirada de uno de los partenaires: el otro, al ver a dónde se dirigió la mirada, se dice “El falo está allí, no en mí”, y así empieza la pelea. La sensibilidad a la localización del objeto fálico (el falo imaginario) es algo de la vida cotidiana.

En la página siguiente, Lacan dice que “ser sujeto” (\$) es “tener un lugar en A”, donde están todos los significantes –en particular, están los que me representan ante el Otro significante. Y, con un toque de humor, agrega que “hay un accidente posible, que designa la barra puesta sobre el A” y que es “que se produzca la falta de la palabra del Otro”. En realidad, no es un accidente, sino un hecho estructural, ya que siempre falta un significante en A.

Hay muchas cosas clínicamente útiles en esta clase. Por ejemplo, lo que Lacan dice aquí: “en el obsesivo no hay nada a lo que esté más tema que aquello a lo se imagina aspirar: la libertad de sus actos y de sus gestos y el estado de naturaleza, por así decir”. Podríamos resumir esta frase en la ecuación

$$\textit{lo temido} = \textit{lo deseado}$$

Esto es algo clínicamente perceptible día a día en la clínica del obsesivo. O sea que esa libertad de sus gestos y de sus actos, y todo lo que parece querer conquistar – hacer lo que quiera, en contra de las inhibiciones, rituales y tormentos que constituyen su vida cotidiana–, esa libertad es lo que él más teme.

Lacan señala otro aspecto de la experiencia del obsesivo, a saber, el “temor a deshincharse, respecto de la inflación fálica”. Esto está muy bien: “en su caso, la función Φ del falo no podría tener mejor ilustración que la fábula de la rana que quiere ser tan grande como el buey” y por eso se infla y se infla hasta reventar. Así, lo deseado y lo temido coinciden en el obsesivo.

Quiero comentar algunas cosas más, relacionadas con la clínica del obsesivo. El narcisismo fálico y la búsqueda de esta inflación yoica que lo convierta en un enorme falo imaginario se enlazan con las proezas que el obsesivo realiza en lugar de

jugarse por su deseo. Es la mejor ilustración de la frase “Tus deseos son órdenes para mí”: transforma el deseo del Otro en demandas, lo degrada, y entonces es siempre un buen alumno, servicial, pues así taponar el deseo del Otro, transformándolo en demandas y colmándolo. Sus tremendas proezas no hacen más que aniquilar el deseo del Otro, porque lo que más teme es el deseo, acceder al deseo del Otro, que sería su máxima aspiración.

Ahora sí llegamos a la famosa presencia real. Lacan recuerda en la clase anterior que la había empezado “a articular la función Φ formulando un término que [es] la presencia real”. La cuestión de la presencia real fue muy discutida desde que empezó la pandemia, por el tema de la clínica a través de dispositivos virtuales (Skype, teléfono, etcétera): ¿Hay o no presencia real del analista cuando hablamos por teléfono, cuando la sesión transcurre por medios virtuales? Uno argumenta a favor del sí es lo que dice Lacan en la página 294 del *Seminario 8*, ya que él da, como paradigma de la presencia real, la eucaristía, el sacramento: la hostia es la presencia real de Cristo en el cuerpo. El dogma religioso considera la presencia real en la eucaristía. ¿Qué significa que haya presencia real? Significa que algo funciona como un símbolo que me concierne en cuanto al cuerpo. ¿Necesito el cuerpo del otro? ¿Necesito el cuerpo de Cristo? Necesito algo que haga sus veces pero que en un universo simbólico lo haga presente como tal. Cuando pongo la hostia en mi boca, estoy consumiendo el cuerpo de Cristo, su presencia real. Cristo podrá estar en los cielos, no en lo que llamamos *hostia*, pero su presencia es real, hay acuerdo en eso, desde la antigüedad cristiana es un dogma: durante la eucaristía, el cuerpo real de Cristo está en la hostia, así como su sangre está en el vino. Mi formación religiosa no es católica, y no conozco los detalles del asunto, pero este es el ejemplo que Lacan da de la presencia real. Entonces, la voz del analista, que lo representa a través del teléfono mientras su analizante puede estar a 14000 km de él, ¿es o no es la presencia real? Creo que lo que Lacan dice en esta página demuestra que sí. Por lo tanto, no habría problema en atender así; la presencia real está garantizada.

Luego Lacan comenta un trabajo donde Bouvet se ocupa de la neurosis

obsesiva femenina. Solemos pensar que la neurosis obsesiva es, sobre todo, un asunto de varones, pero aquí tenemos un ejemplo de neurosis obsesiva femenina para discutir la presencia real: el caso de una mujer que se representaba imaginativamente órganos genitales masculinos en el lugar de la hostia. Era la presencia real de Φ : comía el falo en la iglesia. Lacan dice que ella superponía los órganos masculinos, de modo significativo, a esa presencia real que es la hostia. Lo que estaba en juego era reducir esa presencia real, triturarla en el mecanismo del deseo –el obsesivo aniquila la presencia real del deseo. Y Lacan dice que “es preciso situar está presencia real [en] un registro distinto del de lo imaginario” –y, por supuesto, también distinto del de lo simbólico. “El deseo –dice– viene a habitar el lugar de la presencia real a poblarlo con sus fantasmas, [y] ¿qué significa el Φ ? ¿Acaso [la] presencia real [sólo] puede aparecer en los intervalos [del] significativo?”. Es un problema en el nivel teórico: no puede ser imaginario, porque sería un objeto, y para que tenga presencia real tampoco puede ser un significativo; entonces ¿dónde ponerlo? Entre los significativos. ¡Es genial cómo se las ingenia! En el intervalo significativo podríamos tener de Φ una presencia real, no imaginaria. Esto tiene sentido clínicamente. La necesidad de llenar los intervalos, de colmar el intervalo significativo, en el caso del Hombre de las Ratas era algo fantástico: tenía que colmar cierto intervalo con fórmulas de rezos. Y lo mismo se plantea en relación con la fobia. El sujeto teme encontrar cierta clase de deseo; el caso de Juanito lo muestra bastante bien. Y en el caso del perverso, el falo “no es simplemente el órgano de la copulación, sino que está atrapado en el mecanismo perverso, [...] puede funcionar como el significativo del punto [que] representa la falta del significativo, [y por eso] nunca lo vemos funcionar más que en función de ϕ imaginario. Pero entonces, ¿qué permite hablar de él [como] significativo? [El] mecanismo perverso” –que no es la estructura perversa, sino el carácter perverso del fantasma, donde lo vemos.

VERÓNICA PAGOLA: –En el encuentro de investigación discutimos mucho esto. ¿Podés detenerte en lo del mecanismo perverso? Nos planteó muchas dudas.

GERARDO ARENAS: ¿Qué debatieron?

VERÓNICA PAGOLA: La pregunta fue por qué recurría al mecanismo perverso. Hace unos años notamos que en el *Seminario 6*, cuando habla del deseo, Lacan también se refiere a la perversión, reencontramos esa lógica, al igual que en los primeros capítulos. En una clase que dio Ernesto Derezensky...

MAGALI VALLADARES: –Nos preguntábamos por qué llama a eso *mecanismo perverso*.

GERARDO ARENAS: –Si hablara de perversión, mucho no podríamos discutir el tema clínicamente porque casi no tenemos clínica de perversos, no vienen a consultarnos. Lo que sí encontramos son rasgos de perversión en las neurosis y en las psicosis. Esos rasgos de perversión pueden aislarse a partir del fantasma perverso que Lacan presenta en “Kant con Sade”, por ejemplo. El modo prioritario en que el deseo se presenta es el de una voluntad de goce. Esto es lo fundamental. Ahora bien, clínicamente podemos aprehender el deseo pensado como voluntad de goce, ya que el deseo, como tal, es inconsciente, y no se aprehende jamás porque no hay modo de que el significante lo capte, pero, como voluntad de goce, ¡por supuesto! Los escritos de Sade lo atestiguan perfectamente. Entonces, en el mecanismo perverso podemos encontrar los significantes que den cuenta de un deseo nombrable, sin alterar la radical incompatibilidad entre deseo y significante. Ese es el truco: lo vemos en el mecanismo perverso, como rasgo de perversión. Hay que comparar esto con lo que dice en “Kant con Sade”. Cuando dice que el falo no es simplemente el órgano de la copulación pues está atrapado en el mecanismo perverso, ¿cómo aparece el falo en este mecanismo? ¿Como significante del deseo, o como significante del goce? Como significante del deseo, siempre falta en el otro –es lo que intenté transmitirles–, pero como significante del goce (es otra manera de nombrarlo) está presente en todos lados. Puedo nombrar el goce, y Φ se presentifica cotidianamente como significante del goce. Como significante del deseo, falta en el Otro, y no hay manera.

No tengo sino sus metáforas. Esa es mi manera de entender qué significa que el falo entre en el mecanismo perverso.

HAYDÉE IGLESIAS: –¿Podrás tomar con más detalle la articulación entre $(-\phi)$ y falo simbólico en el mecanismo del deseo?

GERARDO ARENAS: –No es $(-\phi)$, sino ϕ imaginario.

HAYDÉE IGLESIAS: –¿Qué diferencia habría entre $(-\phi)$ y ϕ imaginario?

GERARDO ARENAS: –Si pensamos $(-\phi)$ como castración, en la fórmula del *ágalma*, $a/(-\phi)$, la falta fálica, como castración imaginaria, es taponada por un objeto a , mientras que ϕ positivo es el falo imaginario, una de las cinco “formas episódicas” que puede tomar el objeto a . Son cosas distintas, no son anverso y reverso de lo mismo.

AZUCENA ZANÓN: –El falo simbólico es ser el falo de la madre.

GERARDO ARENAS: –Sí, claro, pero Φ , con mayúscula.

AZUCENA ZANÓN: –Claro, podría ubicarse ahí, pero no con el signo menos, que es el objeto de la castración en el *Seminario 4*.

GERARDO ARENAS: –Exacto. Bueno, no quiero extenderme mucho; si no, se hará muy tarde. Quiero dar la línea general y adónde apunta este trabajo sobre la presencia real, y para eso agregaré una cosa de la clase XIX que aclara el recorrido previo. Hablando de Φ , dice que “nuestro deber es [...] ocupar su lugar, en la medida en que el sujeto tiene que poder localizar allí el significante faltante”. Para Freud, el final del análisis tenía que ver con recuperar partes faltantes de la historia, situadas en lo inconsciente, Lacan en los años '50 lo llamaba *el capítulo faltante de la historia*. Y agrega: “Así [...] somos llamados a ser [...] la presencia real, y [...] se nos supone

saber”. El sujeto supuesto saber será introducido como fórmula en el seminario siguiente, a principios del *Seminario 9*, pero ya está presente aquí: ocupamos el lugar del significante que falta al sujeto. ¿Recuerdan que el analista debía estar en el lugar de la singularidad, a donde el sujeto se dirige? Pues bien, lo que Lacan explora en estas tres clases es eso: la posibilidad de dar a x el valor de Φ . Esto no tendrá ninguna secuela, Lacan no volverá a sugerir que el lugar del analista sea el de Φ , pero eso es lo que explora en estas tres clases: la posibilidad de que la singularidad, el núcleo de nuestro ser, esté definido como un significante que falta en el Otro y que el analista es llamado a saber. En cierto sentido, es el Freud más clásico pero dicho con matemáticas lacanianas. Se supone que el analista sabe ese significante que falta al sujeto y al cual todo el análisis debe conducir. Esto es lo principal de la clase. Esta es la clave: lo que busca un sujeto en el análisis es un significante que estructuralmente falta en el Otro.

AZUCENA ZANÓN: –Hablando de presencia real, cuando leí la clase me asombró que esto se relacionara con el analista, porque ya en el *Seminario 1* Lacan habla de la presencia real del analista, y siempre mantiene eso. Es una maravilla. Por otro lado, esto de que se supone que el analista sabe cuál es ese significante... me encanta que Lacan no se quede con eso y siga. Si era por prestigio social, ya lo tenía, pero un deseo lo empujaba a seguir.

HAYDÉE IGLESIAS: –Entonces, para vos, la voz es presencia real.

GERARDO ARENAS: –Durante la pandemia pude constatarlo. Sobre todo, la voz áfona, la de “¿Me escuchás?, ¿Se cortó?”.

AZUCENA ZANÓN: –A veces, de los dos lados: del lado del analista y del lado del analizante.

Perspectiva del concepto: Falo

Verónica Pagola

El falo, noción controvertida: localizador de goce, referencia al órgano, significante...

Del antiguo Egipto a las feministas, todos hablan de falo, inclusive los psicoanalistas, ¿pero podemos definir qué es?

En “La significación del falo (1958)”, escrito contemporáneo al Seminario 8, Lacan plantea al falo como significante del deseo y da distintas definiciones. En una de ellas afirma “El falo aquí se esclarece por su función... no es una fantasía, si hay que entender por ello un efecto imaginario. No es como tal un objeto...menos aún el órgano, pene o clítoris, que simboliza. ... Pues el falo es un significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante”.

Un significante particular ya que no remite a otro significante, significante vacío, que designa la operación de castración del lenguaje (no del padre) sobre el viviente.

Sin embargo, no siempre el falo fue tomado como un significante.

En “La organización infantil” (1923) Freud propone la fase fálica en reemplazo de la genital para ambos sexos ya que encuentra al símbolo fálico como prevalente. En textos posteriores como *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*, *Sobre la sexualidad femenina* y *La femineidad* continúa examinando su tesis.

En la enseñanza de Lacan podemos ubicar un primer momento donde el falo es ubicado del lado de lo imaginario, ya sea como significado o imagen fálica.

Representan este momento los primeros seminarios hasta el 4 y el escrito “De una cuestión preliminar”. Se destaca de esta época el lugar tercero que ocupa el falo, respecto de la madre y el niño y su valor como imagen. Antes de introducir el esquema R escribe “el tercer término del ternario imaginario, aquel en el que el sujeto se identifica opuestamente con su ser de vivo, no es otra cosa que la imagen fálica...”

A partir del Seminario 5 y en “De una cuestión preliminar” Lacan oscila en tomar al falo como significado o como significante.

Es en *La significación del falo* (1958) donde afirma que el falo es el significante del deseo, lo hace a través de varias definiciones, una de las cuales empecé este trabajo. Y le da las siguientes funciones:

- _ permite la instalación en el sujeto de una posición inconsciente con la que logra identificarse al tipo ideal de su sexo,
- _ orienta sobre la función a cumplir frente al partenaire sexual,
- _ da una significación de qué se es en cuanto padre o madre,
- _ significa acerca de qué se es en tanto vivo o muerto (que de alguna manera aparecía en *De una cuestión preliminar*)

En el Seminario 8, Lacan se esfuerza en dilucidar cómo se sitúa el analista respecto a este significante y me pregunto qué consecuencias tiene distinguirlo del falo imaginario en la transferencia.

Si nuestra práctica solo se sostuviera en perseguir un objeto que continuamente se revele como engañoso, el análisis sería interminable.

Arriesgo pensar que Lacan se enfrenta a un problema que es cómo ubicar algo real en el deseo, algo que haga límite a la metonimia del deseo pero que a la vez lo cause.

En el Seminario 8 vemos un deslizamiento de lo simbólico a lo real en los nombres que Miller le dio a las clases 17 “El símbolo ϕ ” y 18 “La presencia real”.

Sabemos que la noción de falo irá cambiando en Lacan, sin embargo la concepción de esta época sorprende por su vigencia en una práctica que ya no se deja orientar por la égida del padre.

Bibliografía

Freud, S (1923) “La organización sexual infantil”, Bs.As., .Ammorrortu, Tomo XIX, 1996.

Lacan, J. (1958) La significación del falo”. *Escritos 1*, Bs.As., Siglo Veintiuno editores, 1987.

Lacan, J “(1958) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. *Escritos 2*. Siglo Veintiuno editores, Bs.As., 1989.

Lacan, J (1957-58) “El Seminario Libro 5”. Las formaciones del inconsciente. Bs.As., Paidós, Buenos Aires, 1999.

Lacan, J (1960-61) “El Seminario. Libro 8.La transferencia”, Bs. As, Paidós.2003.

Disciplina del comentario

Helga Rey

“Es aquí donde debo reanudar hoy mi discurso para mostrarles qué hace que este símbolo nos sea indispensable para comprender la incidencia del complejo de castración en el resorte de la transferencia”¹

En este corto párrafo Lacan nombra tres pilares: símbolo (φ)-complejo de castración-resorte de la transferencia ¿Qué articulación entre los tres?

Primero, este símbolo, Phi mayúscula, en singular dice Lacan, es un símbolo innombrable; “símbolo del lugar donde se produce la falta de significante”² ¿Qué estatuto tiene?

Podemos ir recorriendo las páginas del Seminario y despejando que este símbolo es lo que eleva al falo al nivel significante y es en este movimiento también que el deseo asoma. “El falo es el significante privilegiado de esa marca en el que la parte del logos se une al advenimiento del deseo”³; un movimiento impulsado por aquello que no hay.

Pero, una imagen taponar lo que falta, ese ramo de flores del cuadro de Zucchi; así esta ausencia es una ausencia presentificada⁴. Objetos que tienen la función de máscara, de envoltura, “apariencia que deja la interrogación de un vacío”⁵; y “es alrededor de este punto imaginario donde se elaboran los efectos sintomáticos del complejo de castración”⁶

¹ Seminario 8. J. Lacan (Pág. 269)

² *Ídem* (Pág. 270)

³ Escritos 2. “La significación del falo”. J. Lacan (Pág. 672)

⁴ *Ídem* (Pág. 271)

⁵ *Ídem* (Pág. 272)

⁶ *Ídem* (Pág. 279)

Entonces, detrás de esa imagen, de ese ramo de flores, de esa phi minúscula (ϕ) ¿qué hay?: nada, castración; pero, que tiene una envoltura, envoltura delante de aquella falta de significación.

Ausencia, falta, vacío son conceptos que operan en tanto sabemos del complejo de castración, y Phi, falo simbólico, es el significante de esa falta. Como significante no es cualquier significante, es el significante del deseo, aclara ya Lacan en el Seminario 5.

Dirigir la cura hacia las coordenadas de lo imaginario, hacia ese phi minúscula lleva a lo interminable, a una metonimia típica del “mercado de los objetos”⁷ Que se detenga en alguna parte, que haga signo, signo de la falta, es la posibilidad de estar del lado de la pregunta en el grafo del deseo.

Así, cuando aparece la dimensión de la pregunta aparece la falta significativa; dice Lacan, “enigma que sea retomado...en el nivel del Otro”⁸, enigma que surge de la pregunta *¿qué soy yo?* y que encuentra repuesta en la experiencia analítica como resorte en otra pregunta *¿qué quieres?*⁹

Vuelvo a plantear ¿qué articulación entre símbolo, complejo de castración y resorte de la transferencia? y arriesgo que parte de lo que podría articular estos tres pilares es el concepto de “vacío”, concepto que indefectiblemente nos lleva a la lógica del deseo, al lugar del analista y a la lógica significativa.

Y es así como podríamos pensar que la “interrogación de un vacío” opera como uno de los resortes de la transferencia.

Bibliografía:

Lacan, J. La transferencia. Seminario 8. Editorial Paidós (2017).

Lacan, J. “La significación del falo”. Escritos 2. Ed Siglo veintiuno. 2011

⁷ Ídem (Pág. 277)

⁸ Ídem (Pág. 275)

⁹ Ídem (Pág. 276)



foto alejandra bartoliche

Transferencias

Sueños de pubertad bajo transferencia

Juan Mitre

*“Tengo tiempo para saber
si lo que sueño concluye en algo”*
Luis Alberto Spinetta

Lacan inicia su prefacio a “El despertar de la primavera” indicando lo siguiente: “De este modo aborda un dramaturgo (...) el asunto de qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños”.¹ Considero que podemos leer allí como los sueños les permiten a los púberes soportar algo de lo real del sexo (esto cuenta, por supuesto, más allá del género y de la elección de objeto). Ahora bien, a dónde llevan esos sueños y si eso concluye en algo será otra cuestión. Y es claro que se necesita tiempo, un tiempo para elaborar una respuesta ante el *instante de ver* que implica la pubertad.

Es notable como en la obra de teatro de Wedekind cada uno de los personajes responde con un sueño al real de su pubertad. El sueño sádico de Melchor y el sueño masoquista de Wendla los llevará a un encuentro sexual desprovisto de cuidado y amor. Mauricio, por su parte, sueña con unas piernas de mujer y unas mallas azules; con un cuerpo fragmentado al que no puede articular erótica alguna, para así despertar preso de lo que llama “una angustia mortal”.

Explica que no se trata de vergüenza, ni de remordimientos: “me pareció que un mal interno me consumía”². Ante el encuentro con lo indecible del goce sexual, no puede encontrar una respuesta que enmarque el despertar de su excitación. Esa *angustia mortal* lo llevará, luego de fracasar en sus estudios, al suicidio.

¹ Lacan, J., “El despertar de la primavera”, *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, 1988.

² Wedekind, F., *Despertar de primavera*, Quetzal, 1991.

El encuentro con lo real del sexo es del orden de lo universal, pero se malogra, como señala Lacan, para cada uno. Cada sujeto tiene que resolverlo a su manera, y no hay arreglo posible sin sueños.

Haruki Murakami muestra a través del personaje de una de sus novelas cómo los sueños (a veces) pueden ayudar: “Aunque para Tsukuru era su primera vez, todo transcurrió con total normalidad. No se produjo ningún momento de confusión o de timidez. Sin duda, ella pensó que para la edad que tenía, Tsukuru contaba con bastante experiencia sexual, cuando en realidad solo se había acostado con chicas en sueños”.³

Hay sueños de pubertad que despiertan y otros que ayudan a dormir.

La adolescencia

Podemos decir que la adolescencia implica el encuentro con el *desarreglo esencial de la sexualidad humana*. La serie de Netflix *Sex Education* lo muestra con claridad: adolescentes del siglo XXI, a quienes no les falta información sexual (ya no son hijos de la represión), verifican el agujero de la *No relación*. La serie puede pensarse como una verdadera *Bildungsroman* (novela de formación o de aprendizaje), en tanto allí se aprende sobre la ausencia estructural de saber en torno al sexo. Como también, sobre del camino sintomático de cada uno.

Por lo tanto, podemos plantear a la adolescencia como un momento particular de la existencia donde se trataría de conjugar semblante y real luego de la conmoción que implica la pubertad. Allí los sueños tendrán su dimensión de cifrado del goce que irrumpe y ayudarán a dormir, o su dimensión de despertar, si eso fracasa. El analista con su presencia puede ayudar en ese pasaje. Ayudar a amortiguar el despertar o a despabilar el dormir, propiciando una trama que tenga su parte de sentido y su parte de agujero.

³ Murakami, H., *Los años de peregrinación del chico sin color*, Tusquets, 2013

Usos del sueño bajo transferencia

Como sabemos, cuanto menos se cuenta con las palabras para defenderse de lo real, más se pone el cuerpo en juego. El fenómeno del *cutting* lo muestra con claridad. En esos casos habrá que ayudar a *pasar* del co(r)tar al co(n)tar, para que algo se inscriba en una escena y se vuelva legible. Para ello conviene interesarse en los sueños, apostando a una transferencia de goce al inconsciente.

Destaquemos que el sueño tiene su parte de sentido y su parte de real. La cuestión es si la interpretación apunta al corte o al empalme (asunto a decidir en cada caso, en cada situación). El uso lacaniano del sueño no solo posibilitará la vía de acceso al inconsciente, también posibilitará la vía para situar un real, allí donde palpita el vínculo con la pulsión y la *No relación*. Partimos de que no hay despertar absoluto como recuerda Lacan, el despertar absoluto sería la muerte. Al respecto, una cosa es el despertar en transferencia, y otra fuera de transferencia. En transferencia puede volverse un enigma vivificante y convocar al trabajo analítico; fuera de transferencia puede hacer surgir lo informe, lo siniestro y -en su extremo- llevar al pasaje al acto.

Ahora bien, la sesión analítica, ¿ayudará a despertar o a dormir? Eso dependerá tanto de la estructura como de la coyuntura, pero lo fundamental es que el encuentro con un analista - mediante el amor de transferencia- ayude al adolescente a sostenerse en un discurso y a extraer un saldo de saber sobre lo imposible.

El “bien decir” pueda ser la salida a la paradoja del *dormir-despertar*, un decir que acierta y fracasa al mismo tiempo, un decir que posibilita una trama y circunscribe un real.

*Una versión de este texto titulada “Sueños de pubertad” se publicó en *Scilicet, El sueño. Su interpretación y su uso en la cura lacaniana*, Grama, 2020.

Lazos amorosos en la actualidad

Paula Husni

- ¿Cómo pensás/lees los lazos amorosos en la época actual?

La época actual no puede pensarse sin las coordenadas que Lacan ya anticipaba en los años 70' cuando advertía sobre el ascenso al cenit social del objeto *a*, casi como una consecuencia insoslayable de la declinación del Nombre del Padre. El ideal es reemplazado por el objeto *a* y las identificaciones se tornan frágiles. Eso incide indefectiblemente en los lazos y en el amor, sobre todo si el objeto de deseo entra también en ese circuito de la lógica de consumo del discurso capitalista donde la imposibilidad no hace de parate.

La época del *hedonismo feliz*, como la nombra Eric Laurent, propone la idea de una felicidad plena que tiene efectos en los lazos con una menor tolerancia a lo que del Otro emerge como alteridad en tanto diferencia que amenaza al sujeto en su identidad. El lazo se torna entonces frágil; aquello que no encaja se promete erradicable, la felicidad posible y la *huida de lo sexual*, como lo llama Catherine Millet, pone en cuestión el lazo amoroso.

La cuestión nodal de estas presentaciones actuales, se entiende siguiendo la brújula de las conceptualizaciones de Lacan sobre el amor que ha delineado sobre todo en dos momentos cruciales de su enseñanza.

En el Seminario 8 sobre la transferencia propone pensar al amor como una metáfora -dar lo que no se tiene a quien no lo es-, y en el Seminario 20, el amor se sitúa como aquello que suple la relación sexual que no hay.

Es decir que desde ambas perspectivas se trata de que una hiancia pueda instaurarse, un no hay, para que el amor pueda hacer lazo o resultar una suplencia.

El ascenso al cenit del objeto *a* dificulta el movimiento que se establece a partir de la pérdida del objeto donde el sujeto va a buscar en el Otro el objeto

perdido, y eso puede -no alcanza con eso, pero podría-, facilitar un lazo amoroso.

Desde aquí, la pregunta: ¿Cómo pensar los derroteros del amor en una época en que los lazos parecen refractarios a hacer entrar cualquier arista que ponga de manifiesto la imposibilidad de relación sexual? O, desde la lógica falo-castración: si es la falta en tanto operatoria condición del amor, ¿cómo pensar el amor en la época del hedonismo feliz?

Creo que estos puntos permiten pensar algunas coordenadas de aquello que se verifica en la clínica actual respecto a la labilidad de los lazos amorosos y a la enorme dificultad de soportar el malentendido estructural del ser hablante que se pone en juego en la relación al Otro.

- **¿Consideras que hay nuevas condiciones de la transferencia?**

Es claro que desde la articulación estructural entre amor y transferencia, todo lo anteriormente mencionado también incide en las condiciones transferenciales. La brújula de Lacan para pensar la transferencia en el Seminario 8 es el amor, para luego dar un paso más pocos años después: amo en ti más que tú.

Como consecuencia de la declinación paterna, se torna a veces difícil el establecimiento del Sujeto supuesto Saber, condición de la transferencia simbólica. Se observa esto sobre todo en los jóvenes, que vienen muchas veces con un descreimiento muy radical respecto al Otro del saber. El Otro del saber lo buscan en Google (el Otro del Otro, como lo refiere Miller), en sus pares, en la ciencia. Con lo cual a veces es muy difícil el armado de una transferencia que permita la entrada en análisis y la relación al inconsciente. Eso no imposibilita sin embargo una terapéutica posible pero en un plano imaginario, que puede pensarse en el primer piso del grafo del deseo, donde no llega a entrar la pregunta por el deseo del Otro y mucho menos la posibilidad de escuchar las respuestas fantasmáticas que conciernen al sujeto y lo implican en su posición de goce.

Por otra parte, la labilidad de los lazos y la dificultad de hacer entrar alguna

división que resquebraje las promesas de felicidad de la época, hacen también difícil el dispositivo analítico. ¿Por qué recurrir a un análisis cuando algo perturba si la ciencia podría resolverlo? Con cirugías, con psicofármacos, en fin, con todo lo que el mercado pueda ofrecer. Y más aún, ¿por qué analizarse si el análisis propone dirigirse a aquello que angustia, aquello que preferiría eludirse?

En mi experiencia, si bien hay una enorme proliferación de discursos que se hacen cada vez más reticentes al discurso del psicoanálisis y por ende al discurso del inconsciente, hay también, paradójicamente, una mayor aceptación del psicoanálisis en su práctica, en la clínica, una mayor apertura a poblaciones que antes no accedían a él. Muchas veces recibimos consultas de quienes se han sentido expulsados frente a discursos que no permiten hacer entrar su singularidad, y el psicoanálisis en eso alivia enormemente, restituye un discurso singular, devuelve al sujeto su palabra y lo hace responsable de su enunciación. Lejos de victimizarlo, le devuelve una dignidad que lo alivia. No sin angustia, pero es una angustia que motoriza, sacándolo de una homogenización que obtura su discurso y lo deja alienado.

• Teniendo en cuenta tus comentarios sobre una clínica desde lo diverso: ¿Cuál sería para vos la posición del analista? ¿Es necesario tener formación en una determinada especificidad? ¿Qué considerás que es lo que orienta?

La clínica desde lo diverso creo que es propia del psicoanálisis mismo. Todos somos diversos de alguna manera, eso es la clínica del uno por uno. La singularidad implica que lo diverso se multiplica siempre al infinito, implica también estar advertidos sobre el peso del ideal, no sólo del sujeto, sino de la época y por qué no, del analista mismo. El psicoanálisis no es una moral ni puede nunca estar sostenido por el ideal cualquiera que sea.

En ese sentido me gusta mucho una expresión de F. Ansermet quien propone, frente al bricolaje del semblante que propicia la época, un bricolaje del analista en la transferencia. Es decir, que el analista pueda sostener una ductilidad tal que permita

alojar esos semblantes que mutan a veces en tiempos vertiginosos. Y saber que el semblante no dice de la posición de goce sino que es más bien un intento de arreglárselas con la irrupción de goce en el cuerpo.

En principio no creo que haya que tener una formación particular en una especificidad en lo que a la práctica psicoanalítica concierne; la posición del analista es una y eso atraviesa su práctica más allá de toda especificidad. Sí creo que para trabajar con ciertas poblaciones que tienen sus particularidades es necesario conocer su historia, los padecimientos que los han marcado, conocer los discursos que los atraviesan. Creo que eso permite un abordaje que facilita un alojamiento subjetivo y genera las condiciones necesarias para el establecimiento de la transferencia. No se trata de entender sino de poder entrar en una resonancia discursiva que permita alojar a un sujeto en el dispositivo analítico.

En ese sentido lo que orienta es, en mi experiencia, lo irreductible del malestar estructural y lo imposible, tanto en la relación del sujeto con su propio cuerpo como en la relación al Otro. Y orienta sobre todo -esa es la posición analítica- sostener la falta en ser y estar advertidos -análisis mediante-, de los propios modos sinthomáticos para arreglárselas con eso.

La idea de una transferencia propia para el autismo es tan problemática como necesaria. Necesaria porque para Freud y Lacan la transferencia es el pivote en el que se apoya el acto al ser tomado el analista en la suposición de saber y en el eje de la repetición. Problemática, porque son precisamente las nociones de saber y de repetición – cuya condición es la inscripción de una falta fundante, objeto perdido, que abre el cauce del circuito pulsional que se recorre en dirección a una recuperación de la satisfacción perdida – las que están puestas en cuestión por su condición misma en el autismo.

En el trabajo “Lo que el tratamiento del autismo enseña sobre el amor”¹ presentado para la conversación del último Enapol se explora la idea de una transferencia sostenida en el vacío por efecto de la forclusión del agujero. Expliquemos:

La forclusión del agujero² – tesis ampliamente desarrollada por E. Laurent en “La batalla del autismo” pero construida con anterioridad – tendría por consecuencia la imposibilidad de una extracción que inscriba una falta. Aquí el peso es preciso ponerlo sobre la dimensión de agujero ya que la idea de forclusión había sido sostenida por Lacan como propia para las psicosis. Entonces, situarla sobre la imposibilidad del agujero y no sobre el Nombre del Padre busca dar cuenta de un mecanismo propio para el autismo cuya consecuencia sería un espacio topológico en el que nada falta porque no habría “afuera” situable, en virtud de la imposibilidad del armado de un borde que permita recortar espacios diferenciados. La idea de un espacio topológico sin cortes traduce los fenómenos observables en el autismo en la perspectiva de una sumersión en lo real: un real no agujereado por lo simbólico.

¹ Enapol. Dupla coordinada por Claudia Castillo y Patricio Alvarez Bayón. Integrantes: G.Tanevitch; M. Piaggi; G. Slatopolsky; D. Teggi; G.Ringuelet; V. Minieri; A.Alonso; P. di Felice; G. García; J. Bojarsky; M. Surraco; M. Robledo; N. Menichelli; M. Meichtri; S. Jacobo

² Laurent,E. La batalla del autismo. De la clínica a la política, Grama ediciones, Bs. As., 2013.

Si nada falta resta la pregunta acerca de qué podría motorizar alguna dirección al Otro; y cuál sería la condición de un deseo – en el Otro – que no tuviese por toda respuesta un rechazo masivo con la consecuencia de un cierre sobre sí. La pregunta es central si se piensa en la necesidad de una falta que empuje el investimento libidinal del analista, ya en el lugar de aquel que sabe sobre el síntoma, ya en el lugar de aquel que encarna el objeto causa que orienta la repetición.

A la inversa, en la consideración de una transferencia erotómana propia para las psicosis tal como la desarrolla Lacan, la lógica lleva a ubicar al analista en el lugar del agente de la intrusión ya que es el Otro quien hace entrar un deseo sin límites sobre el sujeto que torna persecutorio el lazo³.

De un lado y del otro, tanto en la neurosis como en las psicosis se parte del Otro y del modo de lazo que se establece entre ambos por efecto de tomar la palabra. O se va hacia el Otro o el goce del Otro cae sobre el sujeto. ¿Dónde ubicar al autismo?

Se lee aquí donde se sitúa con precisión el problema porque si el destino de un análisis se juega en la maniobra sobre la transferencia ¿cómo sería posible el análisis con el autismo si no se extrae una teoría de la transferencia que pueda dar cuenta de las transformaciones en curso? Se trata entonces de un problema estrictamente teórico ya que, como hemos escrito con anterioridad “La idea de transferencia en el autismo plantea si no dificultad, al menos aclaraciones y precisiones; por el contrario, el autismo en la transferencia parece imponerse al clínico casi sin discusión a la hora de dar cuenta de las transformaciones acaecidas en el trabajo”⁴. Es decir, como poder dar cuenta del impacto palpable del encuentro del autista con un analista y de sus consecuencias.

Para intentar responder – o más que responder, acercar ideas acerca de cómo construir una teoría de la transferencia – se plantea en el trabajo más arriba citado la

³ Lacan, J. LACAN (1966). Presentación de la traducción francesa de las Memorias del presidente Schreber

⁴ Cero. El autismo en la transferencia. entreUnos 4. Diciembre 2019.
<http://entreunos.com/publicaciones.php?id=5>

tesis de un *amor vacío* pero **del lado del analista**. Intentemos ordenar los problemas de manera que pueda seguirse:

Por tratarse de un modalidad de la forclusión que rechaza de manera masiva la perspectiva del Otro - en su dimensión de articulación significativa, en su dimensión de amor-odio, y en su dimensión de circuito pulsional – se plantea en el trabajo la idea de “encuentro” que permita servirse del analista para producir efectos de vaciamiento y resonancia.

El vector que orienta esta perspectiva es la noción de vacío trabajada por Lacan a la altura del seminario 24 que se sirve del vacío creador propio de la poesía china recortado de toda referencia, que no pasa por el pensamiento, y que permite una relación al signo con efectos de resonancia sobre el cuerpo: significación vacía⁵ y su efecto de vaciamiento.

Un niño recorre el consultorio pegado a la pared. Es difícil hablar de analista cuando su persona parece no registrarse. Digo “parece” porque de a poco es posible situar que su sola presencia tiene por efecto un pegarse a la pared como maniobra desde lo sensible para a partir de esas sensaciones autogeneradas dejar por fuera el mundo encarnado en la presencia del analista. Entonces sí es posible pensar una primera dimensión de transferencia en juego en el rechazo masivo.

En un segundo tiempo el rechazo se desplaza en el armado de series de animales que localizan la mirada del niño en los mismos evitando cruzar cualquier roce con la del analista. Los saca de la caja y vuelve a colocarlos dentro. Finaliza, vuelve a empezar. ¿Cuál sería el sentido en juego? Ninguno que no fuese dejar por fuera cualquier indicio de la escena del mundo. Ni la trompa del elefante refiere al falo ni las fauces del león a la devoración o la potencia; se intercambian elementos sin ton ni son pero con el rasgo de ser animales. Sin embargo, el solo hecho de realizar esto desde una lectura advertida, que lo consiente, hace lugar a una dimensión del Otro inédita con efecto constatable: comenzar a dormir mejor por las noches.

⁵ Lacan, J. seminario 24

En un tiempo tres el analista incide en el armado: toma un muñeco y a la cuenta de 1-2-3 se lo arroja mientras el niño sigue concentrado en el armado. El muñeco, que no es animal, cae sobre el niño y desarma la serie. El niño se deshace del muñeco arrojándolo lejos. El analista vuelve a contar y se-lo-arroja. Al tiempo, cuando el niño escuche 1-2... deja tomarse por un encuentro de miradas que acomoda el cuerpo para recibir el muñeco y ahora, lo ataja con las manos. Esto da lugar a una entrada del Otro que ya no mutila, con efectos de circuito pulsional: las miradas se encuentran, se evitan, vuelven. Se enlazan luego con la defecación en la sesión que dan cuenta del vaciamiento en curso con efectos de alivio importante que los padres refieren. Se lee aquí una dimensión de encuentro que no pasa por el significante y que es en la posición de no dejarlo solo con una solución penosa que lo deja fuera del lazo que el analista insiste. Pero se trata de una insistencia advertida, sostenida en un deseo de no dejarlo caer que hace lugar a un decir soportable en el niño. Entonces comienza a entrar solo a la sesión. Los padres quedan fuera, un primer afuera que antes no existía. Si algo queda fuera hay chance ahora de una depositación puntual del objeto que se recorta para desde allí localizar un trayecto pulsional. Todo ello puesto en juego sin casi palabras y nunca en dimensión significante.

Es posible leer en la viñeta que el pasaje del rechazo al consentimiento opera simplemente en el dejar acomodar su cuerpo a lo que viene desde el Otro. El Otro no demanda en ese arrojar; se trata de un arrojar sostenido en un decir que no lo deja solo, a la espera de una respuesta que no es del orden de significación. La dirección es clara: nace del otro y en su respuesta se hace lugar al Otro en el efecto de acontecimiento que implica acomodarse a esperar lo que viene del él. Por un instante eso entra, no se rechaza. Cuando luego lo arroje fuera será cauce de un circuito pulsional que comenzará a repetirse en un intercambio inédito.



alejandra bartoliche

Transferencia de Trabajo

Trabajo en transferencia

Marina Posata

CID Neuquén

*"No necesito una lista numerosa,
sino trabajadores decididos,
como ya lo soy yo de aquí en adelante"¹*
Lacan

Se trata aquí de poner en secuencia una serie de significantes, poner en articulación dos conceptos, transferencia y trabajo, por medio de la conexión que permite la proposición “de”, y trazar un movimiento.

Respecto del primero, transferencia, nos dice Lacan que es “*Algo parecido al amor*”². ¿Pero de qué amor se trata en el lazo que se establece en la transferencia de trabajo entre analistas practicantes del psicoanálisis de orientación lacaniana? ¿Se trata de esa idea de amor que nos libera, que nos desembaraza de la creencia de que somos extraños los unos para los otros? ¿del amor que conlleva que formemos parte de una gran familia y nos hace quedar “*calentito en casa*”³? No creo, ese amor remite más a un adormecerse en el fantasma, a un amor que nos aliena. La transferencia de trabajo tiene que estar necesariamente ligada al despertar y a la separación, no sin considerar que hablar de separación implica que hay significantes a los que cada uno está alienado; cuestión fundamental dado que de allí provienen nuestras diferencias.

“*A veces en la intimidad apunto breves notas pensando en ustedes*”⁴. “*Han tenido la amabilidad de seguirme hasta ahora por los estrechos senderos en los que se internó*

¹ Lacan, J. “Otros escritos”. Acto de fundación. Paidós. 2012. P. 251

² Lacan, J. “seminario 8, La transferencia”. Paidós. 2017. P. 80

³ Lacan, J. “Seminario 8. La Transferencia”. Paidós 2017. P. 128

⁴ Lacan, J. “Seminario 16, De un Otro al otro.” Paidós. P 71

mi discurso de este año”⁵. Estas dos frases que recorto de la basta enseñanza de Lacan, me despabila en la transferencia de él con el discurso psicoanalítico y con los allí presentes a la hora de dar su seminario. Su propio modo de trabajar en transferencia.

Lacan funda la Escuela francesa de psicoanálisis con el objetivo de un trabajo, un trabajo que implica asumir un compromiso, cumplir una tarea que se somete a un control interno y externo. Se trata de una tarea organizada en pequeños grupos, el cartel. Resulta fundamental pensar en un acercamiento al modo de organizar el trabajo en transferencia, desde la manera en que Lacan piensa el lugar de la dirección en el “Acto de fundación”, una dirección que no constituye un caudillismo para acceder luego a un cargo superior, ni tampoco nadie es retrogrado por retornar a un rango de trabajo de base. Se trata de un trabajo que comprende una “*organización circular*”⁶. Y en ese trabajo en el que se circula, cada uno dejará su impronta, su propio modo de trabajar. Aquí se puede pensar en el circuito que el discurso del psicoanálisis mismo comporta, teniendo al *a* como dominante, lo que permitiría que el trabajo no tenga por finalidad un ascenso a vaya a saber que renombre, sino que sea el objeto *a* lo que cause el trabajo. Trabajo que al pluralizarse entre varios integrantes da lugar a la causa psicoanalítica.

En el “Acto de fundación”, Lacan se pronuncia de forma contundente respecto de un punto en relación a la enseñanza del psicoanálisis, para él sólo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo. Y a continuación deja en claro que en relación a los seminarios “[...] *no fundarán nada si no remiten a esa transferencia*”⁷.

Desde “Política lacaniana”, con Miller, se esclarece la idea de que esa transmisión se produce de uno a otro teniendo en cuenta el modelo de la experiencia analítica, no se trata de una transmisión en masa⁸. Incluso nos recuerda que la

⁵ Lacan, J. “Seminario 16, De un Otro al otro.” Paidós. P 173

⁶ Lacan, J. “Otros escritos”. Acto de fundación. Paidós. 2012. P. 248

⁷ Lacan, J. “Otros escritos”. Acto de fundación. Paidós. 2012. P. 254

⁸ Miller, J-A. “Política Lacaniana”. Colección DIVA 2002. P 23

posición de Lacan en este aspecto era determinante, todo lo que pudiera obstaculizar la cultura de trabajo era eliminado por él, o reducido al mínimo. *“La verdad de la Escuela era la de ser la casa de Lacan; es decir, hecha completamente para sostener la transferencia de trabajo”*⁹. Se trata de una transferencia de trabajo que se puede pensar sostenida en el primer principio de la política lacaniana de la que nos habla Miller¹⁰, el principio de no ceder ante lo real, no ceder ante los efectos transferenciales de la enseñanza de Lacan. Se trataría de consentir a una transferencia de trabajo con la finalidad de sostener la transmisión del psicoanálisis en el marco de la AMP, la Escuela Una, insertos en sus Escuelas e Institutos. Consentir a volverse un medio para que el psicoanálisis de orientación lacaniana, aquel que partió de un retorno a Freud, continúe vivo.

*“Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia”*¹¹. *“El psicoanálisis tiene consistencia por los textos de Freud”*¹², Lacan habla de su transferencia con Freud, incluso sin haberlo conocido, incluso no habiendo obtenido de Freud más que una breve respuesta cuando le envió su tesis de psiquiatría. Ningún reconocimiento y sin embargo la apuesta siguió ineludible, una transferencia más fuerte entonces se instalaba allí, la transferencia al psicoanálisis que Freud dejó en sus textos.

Entonces trabajamos para el porvenir del psicoanálisis, desde la posición de un *“volverse responsable del progreso de la Escuela”*¹³. Se trata de resguardar la supervivencia de la enseñanza de Lacan, un resguardo ligado al movimiento, un resguardo que lleve la impronta de cada practicante al momento de implicarse en una transmisión o a la hora del acto analítico en la práctica. Esto es posible sólo si se ha podido despejar el valor de lo que la práctica del psicoanálisis conlleva. Un valor que implica no desentenderse del desecho, que implica que lo desechado por el discurso científico-capitalista, se vuelva una causa, un valor que enclava *“que el*

⁹ Miller, J-A. “Política Lacaniana”. Colección DIVA 2002. P 26

¹⁰ Miller, J-A. “Política Lacaniana”. Colección DIVA 2002. P 28

¹¹ Lacan. J. “Otros escritos”. Acto de fundación. Paidós. 2012. P. 265

¹² Lacan. J. “Otros escritos”. Acto de fundación. Paidós. 2012. P. 269

¹³ Lacan. J. “Otros escritos”. Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista en la escuela. Paidós. 2012. P. 261

asidero del deseo no es otro que el de un deser"¹⁴. *"Un oficio de confiar"*¹⁵ nos legó Lacan, cuando habla del devenir analista de la Escuela, en relación a los pasadores. Se puede desplegar esto y llevarlo hacia el trabajo mismo en los institutos, no sólo pensando en un fin de análisis sino en el confiar en el trabajo que se hace con el otro.

Lacan finaliza la "Proposición" aludiendo a que la Escuela Freudiana no puede caer en el *tough* sin humor de un psicoanalista que encontró en su último viaje a los USA: *"La razón por la que nunca atacaré las formas instituidas es que ellas me aseguran sin problemas una rutina que me es cómoda"*¹⁶. Se trata de lidiar con la elección forzada de abrirse a un trabajo que no busque la expulsión de los problemas y la incomodidad. *"Una crítica asidua"*¹⁷ cuando se trata de las desviaciones que pudieran poner en riesgo el psicoanálisis de orientación lacaniana, aquel que implicó un retorno a Freud. Trabajar con la incomodidad presente permite dar lugar a los síntomas de cada quien, eso sí, siempre y cuando eso no ponga en riesgo el trabajo que se ha propuesto. Un trabajo por el porvenir de lo que fue el filo cortante de la verdad en Freud y la causa que fue ese real-singular en Lacan.

Bibliografía:

Lacan, J. Acto de fundación. Otros Escritos. Editorial Paidós. Buenos Aires (2012).

Lacan, J. De un Otro al otro. Seminario 16. Editorial Paidós. Buenos Aires (2016).

Lacan, J. La transferencia. Seminario 8. Editorial Paidós (2017).

Lacan, J. Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. Otros Escritos. Editorial Paidós. Buenos Aires (2012).

Miller, Política lacaniana. Editorial Colección Diva. Buenos Aires (2002).

¹⁴ Lacan, J. "Otros escritos". Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista en la escuela. Paidós. 2012. P. 272

¹⁵ Lacan, J. "Otros escritos". Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista en la escuela. Paidós. 2012. P. 273

¹⁶ Lacan, J. "Otros escritos". Proposición del 9 de octubre de 1967, sobre el psicoanálisis en la escuela. Otros escritos. Paidós. Paidós. 2012. P. 277

¹⁷ Lacan, J. "Otros escritos". Acto de fundación. Paidós. 2012. P. 247

Transferencia de trabajo: amor, deseo y lazo

Deborah Lazzeri

CID Bariloche

“En este punto, se entiende con el Lacan de «Televisión» que el discurso analítico solo procede del uno por uno, es decir, de lo particular y no de lo universal, no del para todos. Una vez que se comprende esto, que se lo metieron en la cabeza, viene la pregunta por la enseñanza del psicoanálisis, sobre cómo enseñar a todos lo que se enseña uno por uno”. (Miller, El banquete de los analistas pág. 170)

La tesis de la transferencia de trabajo apunta a otra cosa, apunta a la transmisión a otro de lo que el psicoanálisis enseña, y formula el camino, que no es el del trabajo de transferencia inventado por Freud, nombrado por Freud, sino al que Lacan se refiere como una transferencia de trabajo: exactamente, que el trabajo mismo sea transferido uno por uno” (Miller, El banquete de los analistas pág. 172)

La tesis de Lacan: “La enseñanza del psicoanálisis no se puede transmitir de un sujeto a otro sino por las vías de una transferencia de trabajo”¹⁸.

La transferencia de trabajo es una expresión que J.A. Miller aisló del texto de Lacan, sobre la fundación de su Escuela. Así transferencia de trabajo y transmisión del psicoanálisis, quedan articuladas y podríamos decir que no hay una sin la otra.

El analista que trabaja, fuera del marco de la experiencia analítica, produce transferencia de trabajo y contrarresta la pereza estructural que le otorga su lugar en la transferencia dentro de la experiencia de un análisis.

Lo hace como docente, como investigador, exponiendo sus trabajos, en definitiva poniendo en acto el pasaje del saber supuesto al saber expuesto. Lo que Lacan llama, la producción propia.

¹⁸ Lacan, J “Acto de fundación” en *Otros escritos*. Paidós, Buenos Aires, p. 254.

Se ama a quien se le supone saber. El amor al principio de un análisis no es el mismo que el amor al final. El resorte de la experiencia analítica es el amor. Amamos a quien creemos que nos dará una verdad sobre nosotros mismos. La transferencia es un amor verdadero. La fórmula Sujeto supuesto Saber evidencia el misterio que seguimos siendo para nosotros mismos a la vez que muestra la consistencia que otorgamos al Otro.

Lacan plantea un pasaje necesario para que haya analista, vía la experiencia de un análisis, entre el trabajo de transferencia (amor de transferencia) al comienzo y la transferencia de trabajo (deseo de saber) al final.

Es a partir del Deseo del analista en tanto deseo de saber, deseo de despertar, diferente al deseo de hacer dormir vinculado al fantasma, que el analista se transforma en el operador que permite el pasaje del amor de transferencia a la transferencia de trabajo. Esta “se asienta sobre un vacío producido, un no saber pues el Otro no sabe, por eso se puede construir e inventar”¹⁹

¿Cuáles son las razones por las que Lacan apela al amor en relación a la Escuela?

Considero, siguiendo a Lacan, que es porque la transferencia de trabajo esta tejida con el resto de real de la imposible liquidación del amor de transferencia.

Los efectos de la enseñanza del psicoanálisis no son de acumulación de conceptos teóricos sino de causar, incitar, inducir. Se trata de la habilidad de animar a algunos otros a producir un saber nuevo, de provocar en ellos el deseo de producir una elaboración propia. Es un amor diferente, es un nuevo amor, un amor transformado por la experiencia de un análisis con el que uno consiente dejarse engañar para poder acceder al goce y al saber, al goce que acarrea un deseo de saber inédito transmitido de uno a otro y transformando a uno por uno en un trabajador decidido. “Es otra forma de trabajar el síntoma en el post-analítico y permite obtener una satisfacción en el marco del discurso analítico por la vía de la transmisión”²⁰.

¹⁹ Tizio, Hebe. “ Al final, la transferencia de trabajo” Revista Freudiana n° 64

²⁰ Tizio, Hebe. “ Al final, la transferencia de trabajo” Revista Freudiana n° 64

¿Cómo se hace lazo con lo más singular de cada uno? Por la transferencia de trabajo. Como dice Miller, lo que se transfiere es el trabajo.

Se trata de un nuevo lazo a partir de la soledad de la identificación al síntoma y siguiendo a Lacan, de una identificación al grupo, a su punto de real, de agujero, es decir a partir de un vacío imposible de colmar, una identificación en lo que este tiene de extimidad y de heterogéneo.

Desde el inicio de las actividades del Instituto Oscar Masotta en nuestra ciudad, año a año, se ha sostenido un espacio de formación continuo del psicoanálisis de la Orientación Lacaniana.

Así se ha intentado que nuestro CID Bariloche, ponga en marcha desde su particularidad, un seminario clínico que con su estilo, realice una enseñanza sistemática, gradual y detallada.

Como en psicoanálisis de Orientación Lacaniana no se trata sólo de lo que se enseña sino lo que el psicoanálisis nos enseña, nos transmite, la transferencia de trabajo en nuestro CID se ha puesto en marcha toda vez que al organizar nuestras actividades uno pasa a otro una inquietud, otro la comenta, otro le da forma y cada uno de los otros consiente a participar exponiendo su producto desde su singularidad.

Pilquén es un ejemplo y es puesta en acto de una sostenida Transferencia de Trabajo.

Bibliografía

Lacan, Jacques. “Acto de fundación” en *Otros escritos*. Paidós

“Proposición del 9 de octubre de 1967” en *Otros escritos*. Paidós

El seminario Libro 21 Los desengañados se engañan Inédito Clase 11 del 09/04/74

El seminario. RSI. Clase 10 del 15/04/75

Miller, Jacques-Alain “El banquete de los analistas”. Paidós

Transferencia de trabajo de lectura.

Ana Inés Bertón

GLM Uruguay

Lacan designa la transferencia de trabajo como la vía por la que se trasmite la enseñanza del psicoanálisis y aclara que esta enseñanza se trasmite de un sujeto a otro.

Esto implica, en primer lugar, que la enseñanza en psicoanálisis no obedece las reglas de lo que conocemos como discurso universitario donde un orador poseedor de un saber especializado en la materia se dirige a un público de alumnos y ellos obtienen parte de ese saber. Que la transmisión se propague de un sujeto al otro implica, tal cual como lo menciona Miller en *El banquete de los analistas*, que se realiza mediante una inducción, podría decirse: de un trabajador decidido a otro.

Esta idea, si bien fue enunciada en el “Acto de Fundación” recorre toda la enseñanza de Lacan, que con sus dichos y su decir demostró cómo la enseñanza del psicoanálisis no se propaga a la manera del discurso universitario. Para formarse en psicoanálisis no basta con buscar a un Amo y esperar obtener un saber de él, sino que es necesario, como lo establece Lacan en la Obertura a sus Escritos, que el lector ponga de su parte.

En *Mi Enseñanza* esclarece este punto con la siguiente metáfora:

“Si me viera llevado a sostener ante ustedes algunas palabras sin encontrar más apoyo en su asistencia que su silencio, tendría la sensación de hacer el gesto de la sembradora. Pero no porque ustedes estén en fila se abren surcos y las semillas están seguras de encontrar un terreno donde brotar. Por eso me gustaría que algunas

de las personas que se escalonan en este auditorio tengan la amabilidad de plantearme una pregunta.”²¹

Es necesario entonces que aquel que desea formarse en psicoanálisis alcance, al decir de Lacan, la función Sujeto. Es desde allí que logrará cuestionar el saber de aquel a quien se lo supone, única vía posible para la producción de saber ya que es precisamente porque no existe un saber constituido que el trabajo tendrá lugar. Al decir de Miller, si la transferencia se dirige al no saber, podrá extraerse de S(A/) “la consecuencia del trabajo: precisamente porque el Otro no sabe hay motivos para construir, demostrar que la verdad es efecto del significante”²²

Ahora bien, si la enseñanza del psicoanálisis no se sostiene en una acumulación de saberes y requiere de los analistas un trabajo decidido de producción de saber en los bordes de S(A/), ¿qué es lo que se enseña en psicoanálisis?

Para empezar a contestarme esto, tomaré una idea muy precisa que Miller menciona en su conferencia “Leer un síntoma” a propósito de lo que en la experiencia debe transmitirse del analista al analizante. Dice allí que, si bien saber leer y bien decir son propiedad del analista, se espera que el analizante lo aprenda por fuera de toda pedagogía.

Si bien este planteo se circunscribe a la escena analítica, podría extenderse a otros espacios en la medida en que Saber leer implica posicionarse frente a la falla en el saber sin obturarla. Implica, necesariamente, una lectura en los bordes mismos de lo imposible de decir. De este Saber leer se desprende el Bien decir, término que si bien toma de la retórica no se funda en ella.

El bien decir consistirá en cercar en el saber lo que no puede decirse. Lacan lo esboza en “Televisión” haciendo hincapié en la virtud de la gaya ciencia que

²¹ Lacan, J. (1967) *Mi enseñanza*. Buenos Aires, Paidós, 2006. P. 81

²² Miller, J-A.. (1989-1990) *El banquete de los analistas*. Buenos Aires, Paidós, 2012. P 177

“consiste: no en comprender, en morder en el sentido, sino en pasar rozándolo lo más cerca posible.”²³ El “gay savoir” será retomado por Miller como aquel saber capaz de admitir la extimidad del goce, es decir, que hay goce que no puede reabsorberse en el saber pero que tampoco le es exterior. En relación a este saber, nos recuerda que no es un saber todopoderoso, sino que es el saber que permite un pasaje de la impotencia a lo imposible.²⁴ Es decir, se admite lo imposible.

Admitir que hay lo imposible de saber y aun así intentar decir, transmitir, algo de lo que sí puede extraerse requiere de cierto coraje de la enunciación. Tal como lo plantea Miller, el afecto que acompaña al Bien decir es el pudor, porque aún a sabiendas de que la verdad solo puede medio decirse, se realiza el esfuerzo por transmitir algo de lo que se lee en los bordes mismos de la falla en el saber.

¿No es eso lo que se trasmite cada vez que se produce un saber en psicoanálisis? ¿un estilo, un ejercicio de lectura que da cuenta del recorrido que un sujeto hace bajo transferencia con Freud, Lacan, Miller...?

Bibliografía:

LACAN, J. (1966) “Obertura de esta recopilación”. En *Escritos I*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005, 3-4.

LACAN, J. (1967) *Mi enseñanza*. Buenos Aires, Paidós, 2006.

LACAN, J. (1971) “Acto de fundación.” En *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012, 247-260

LACAN, J. (1973) “Televisión.” En *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012, 535-572.

MILLER, J-A. (1988) “A propósito de los afectos en la práctica analítica”. En: *Matemas II*. Buenos Aires, Manantial, 2018, 147-164

MILLER, J-A. (1989-1990) *El banquete de los analistas*. Buenos Aires, Paidós, 2012.

MILLER, J-A. (2011) “Leer un síntoma.” Extraído de http://revistaenlaces.com.ar/archivos/enlaces_y/la_escuela/Leer_un_sintoma-J_A_Miller.pdf

²³ Lacan, J. (1973) “Televisión.” En *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012, P 552

²⁴ MILLER, J-A. (1988) “A propósito de los afectos en la práctica analítica”. En: *Matemas II*. Buenos Aires, Manantial, 2018, 166



foto: alejandra bartoliche

PROGRAMA SEMINARIO CLINICO ANUAL

CID BARILOCHE - 2022

*“se le sustrae a alguien su deseo y, a cambio,
este alguien es entregado a algún otro –en este caso,
al orden social...”*

*Han oído bien...se le quita al sujeto su deseo y, a
cambio, lo envían al mercado, donde pasa a la
subasta general”*

Seminario 8 La transferencia. p363

Argumento

En la segunda parte de nuestro programa nos situamos en el momento de “Edipo en la actualidad”. Lacan, a partir del análisis que realiza de la tragedia de los Coûfontaine de Paul Claudel, señala, que cuando el hijo de esta familia se casa con la mujer de su padre, no se casa con su madre como en el Edipo de Sófocles¹. Nos acerca de esta manera a la descomposición estructural de la figura de la madre. Mujer y madre se separan a diferencia de la madre freudiana del Edipo en la que se resumen todos los valores del deseo y del goce.

La última parte del Seminario se inspira en el propio escrito de Lacan “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”. Lacan situará a i(a) e I(A). De hecho el esquema óptico ya apareció en 1954, en el capítulo VII del Seminario I, “La tópica de lo imaginario” y en el capítulo X donde añadió el espejo plano al cóncavo. De lo que se trata con dicho esquema es de ilustrar la imbricación entre el mundo real y el imaginario en la economía psíquica.

Una constelación de insignias, marcas indestructibles de las respuestas que convirtieron al grito en una llamada son las que constituyeron el Ideal del yo. Marcas inscriptas con el rasgo del significante.

¹ Lacan, J. Seminario La transferencia Libro 8 p. 363. Editorial Paidós

Lacan aborda en el último tramo de este Seminario la problemática de la Transferencia al final del análisis y plantea ahí cuál es el duelo a realizar, dando una indicación técnica muy precisa a los analistas sobre el uso de su ser y de su posición en la transferencia, que interroga bajo dos formas: I y *a*.

Bibliografía

Lacan, J. "*Observaciones sobre el infome de Daniel Lagache*", Escritos II, Siglo XXI Editores, página 629

Seminario Libro 1 Los escritos técnicos de Freud. Caps. VII y X Editorial Paidós.

Seminario Libro 8 La transferencia cap. XXVII "El analista y su duelo" Editorial Paidós.2020.

Miller, J-A. El trabajo de Lacan sobre el Mito. Freudiana N°3 Septiembre/ Diciembre 1991 Revista de Psicoanálisis de la ELP-Catalunya

Miller, J-A Los signos del goce. Capítulo VII Constituyente-Constituido. pp. 110-113.

Paidós 1998

Deborah Lazzeri (redacción argumento)

Comisión de Programa: Julia Albano- Deborah Lazzeri- Verónica Pagola- Helga Rey- Adriana Servidio.

CLASE 1: "El no de Sygne". GERARDO ARENAS

8 y 9 ABRIL (presencial)

*La función del no y la marca significante.

* El significante faltante.

*Tres generaciones para estructurar un deseo.

*La mueca de la vida.

Bibliografía

Lacan, J. "El Seminario, Libro 8, La transferencia", Paidós, Bs.As., 2008. Cap. XIX "El no de Sygne".p.301

Bibliografía sugerida

Claudel Paul, Trilogía. El rehén, El pan duro, El padre humillado.

Como no contamos con edición en español sugerimos la traducción de Pablo Peusner (no revisada) y las notas sobre la Trilogía por Guy Briole.

Claudel Paul, *El rehén*, en Notas sobre la Trilogía de Paul Claudel por Guy Briole, L'aperiodic virtual de la sección clínica de Barcelona, 2003.

El pan duro, en Notas sobre la Trilogía de Paul Claudel por Guy Briole, L'aperiodic virtual de la sección clínica de Barcelona, 2003.

El padre humillado, en Notas sobre la Trilogía de Paul Claudel por Guy Briole, L'aperiodic virtual de la sección clínica de Barcelona, 2003.

www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=93&pub=5&rev=20&idsubarea=17

Lacan, J. “El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación”, Paidós. Bs.As., 2012. Siete clases sobre Hamlet, pp. 259-375.

Lacan, J. “El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis”, Paidós, Bs.As., 2020. Caps. XIX a XXI- pp. 301-333.

CLASE 2 “La abyección de Turelure”. SOHAR RUIZ

6 MAYO (virtual)

- * La experiencia trágica del deseo
- * El padre jugado a los dados
- * Posición del analista y lugar del padre: Freud y Lacan.

Bibliografía

Lacan, J. “El Seminario, Libro 8, La transferencia”, Paidós, Bs.As., 2008. Cap. XX “La abyección de Turelure”.p.317.

Bibliografía sugerida

Claudel, Paul. Trilogía.

Freud, S. “El sepultamiento del complejo de Edipo”. Obras completas. Tomo XII. Buenos Aires. Amorrortu.p.177

Freud, S. “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”. Obras completas. Tomo XVII. Buenos Aires.Amorrortu.p.151.

Miller, J-A “El reverso de la transferencia” - Revista Uno por uno N°20.

CLASE 3 “El deseo de Pensée”. VERONICA PAGOLA –HELGA REY

3 y 4 Junio (presencial)

**Versagung*, rechazo referente al dicho.

*El decir no.

*Pensée, objeto encarnado del deseo.

*La transmisión de un deseo.

Bibliografía

Lacan, J. “El Seminario, Libro 8, La transferencia”, Paidós, Bs.As., 2008. Cap. XXI “El deseo de Pensée”.p.335.

Bibliografía sugerida

Claudel, Paul. Trilogía.

Freud, S “Sobre los tipos de construcción de neurosis” (1912). Obras completas. Tomo XII. .Buenos Aires. Amorrortu .p.233.

CLASE 4 “Descomposición estructural”. RAQUEL VARGAS

1 Julio (virtual)

*Restauración de la lengua analítica, su estructura.

*Función del mito en el análisis.

*Una trama que anuda las generaciones.

Bibliografía

Lacan, J. “El Seminario, Libro 8, La transferencia”, Paidós, Bs.As., 2008. Cap. XXII “Descomposición estructural”.p.351

Bibliografía sugerida

Miller, J-A. El trabajo de Lacan sobre el Mito. Freudiana n°3 Septiembre/ Diciembre 1991. Revista de Psicoanálisis de la ELP-Catalunya

CLASE 5 “Deslizamientos de sentido del ideal” DEBORAH LAZZERI

5 y 6 agosto (presencial)

*Yo ideal e ideal del yo. Deslizamiento de sentido y nueva cristalización.

* Acción analítica.

*Moralidad de la masa y posición del analista.

Bibliografía:

Lacan, J. “El Seminario, Libro 8, La transferencia”, Paidós, Bs.As., 2008. Cap. XXIII “Deslizamientos de sentido del ideal”.p.367

Bibliografía sugerida:

Freud, S. Psicología de las masas y análisis del yo (1920-1921). Cap. VII La identificación. Cap.VIII Enamoramiento e hipnosis. Obras Completas. Amorrortu Tomo XVIII.

Lacan, J La dirección de la cura y los principios de su poder Punto IV Cómo actuar con el propio ser Escritos 2. Siglo XXI 2009, p. 584-590.

Lacan, J Observación sobre el informe de Daniel Lagache. Punto III De los ideales de la persona. Escritos 2. Siglo XXI 2009 págs. 647-662

Miller, J-A. El concepto de Escuela. Publicado en Cuadernillos del Pasador.

https://wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=288&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10

Miller, J-A, Política Lacaniana. Introducción a la Política Lacaniana. Puntos 3 y 4. Colección Diva

CLASE 6 “La identificación por “ein einziger Zug” NORA SILVESTRI

26 de agosto (virtual)

*Estadio del Espejo: Ideal del yo – Yo ideal

*Las dificultades del rico

*La mujer pobre

*La posición del santo

Bibliografía:

Lacan, J. “El Seminario, Libro 8, La transferencia”, Paidós, Bs.As., 2008. Cap. XXIV “La identificación por “ein einziger Zug”.p.383.

Bibliografía sugerida:

Freud, S. Introducción al Narcisismo (1914). Punto III. Amorrortu. Tomo XIV

Freud, S. Psicología de las masas y análisis del yo (1921). Punto VII La identificación - Punto VIII Enamoramiento e Hipnosis. Amorrortu. Tomo XVIII

Lacan, J. Seminario I Los escritos técnicos de Freud. Cap. La tópica de lo imaginario – Cap. Los dos Narcisismos Punto 2. Ideal del Yo y yo ideal.

Miller. J.A. Un Esfuerzo de poesía. (2016). Pág. 183-184 Ser un santo. Paidós

CLASE 7 “La angustia y su relación con el deseo” VIOLETA PAOLINI

2 y 3 septiembre (presencial)

*La angustia está en relación al deseo.

*La *versagung*

*Lugar del analista, lugar del deseante puro.

*El deseante no puede decir nada de sí, salvo aboliéndose como deseante.

Bibliografía:

Lacan, J. “El Seminario, Libro 8, La transferencia”, Paidós, Bs.As., 2008. Cap. XXV “La angustia y su relación con el deseo”. p 401.

Bibliografía sugerida:

Freud, S. Más allá del principio de placer (1920). Amorrortu. Tomo XVIII.

Freud, S. Inhibición, Síntoma y Angustia (1925). Puntos II,III y IV. Amorrortu. Tomo XX.

Lacan, J. El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Siglo XXI Editores.

Lacan, J. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. (1960). pp 774-786 .Escritos 2. Siglo XXI Editores.

Lacan, J. Del trieb de Freud y del deseo del Escritos 2. Siglo XXI Editores

Miller, J.A. Donc: La lógica de la cura (2020) pp. 245-246. Paidós

Clase 8 “Sueño de una sombra, el hombre”. AZUCENA ZANON

14 y 15 octubre (presencial)

*Sueño de una sombra, el hombre

*La imagen especular

*Las relaciones de i(a) con I

*Raíz de la castración

Bibliografía:

Lacan, J.. “El Seminario, Libro 8, La transferencia”, Paidós, Bs.As., 2008. Cap. XXVI “Sueño de una sombra, el hombre” p.413

Bibliografía sugerida:

Freud, S. (1921) “Psicología de las masas y análisis del yo” Punto VII La identificación Obras Completas. Amorrortu. Tomo XVIII p.99

Freud, S. (1914) “Introducción al Narcisismo” Obras Completas Amorrortu. Tomo XIV p.65

Lacan. Escritos 1 “El estadio del espejo como formador del yo (je) tal como se revela en la experiencia psicoanalítica”.Siglo XXI. p.86

Lacan, J. “El Seminario, Libro 1. Los escritos técnicos de Freud”. Capítulo VII y Capítulo XI

Lacan, J. “El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” Capítulo XX. P. 271

Miller, J.A. “Los signos del goce” Capítulo II y Capítulo VIII.

Clase 9 “El analista y su duelo”. GERARDO ARENAS

4 y 5 noviembre (presencial)

*La posición del analista

*¿Cómo se presenta el objeto central, el objeto de deseo?

*La pérdida de un objeto

*Función del analista

Bibliografía:

Lacan, J.. “El Seminario, Libro 8, La transferencia”, Paidós, Bs.As., 2008. Cap. XXVII “El analista y su duelo” p.427

Bibliografía sugerida:

Freud, S. (1917) “Psicología de las masas y análisis del yo” Duelo y Melancolía. Obras Completas. Amorrortu. Tomo XVIII p.235

Lacan, J “La significación del falo” Escritos 2, p. 627

Lacan, J “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” Escritos 2, p. 773

Lacan, J “La *Trieb* de Freud y el deseo del psicoanalista” Escritos 2, p. 830

Lacan, J. “El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” Capítulo XVIII. p. 238

Miller, J.A. “El banquete de los analistas” Apartado “Ser un deshecho” p. 414 a 418